

nuaron los trabajos sin interrupción.

Ocho puertas dan entrada al templo. La del Norte, por la que penetramos, se llama Puerta de la Feria, o del Reloj. También se la conoce por el nombre de Puerta del Niño Perdido, en recuerdo de una leyenda que más adelante contaremos. Esta puerta, cuyo acceso está obstruido desgraciadamente por construcciones que perjudican su belleza, consta de dos batientes, no de bronce como generalmente se cree, sino de madera revestida de placas de bronce. El dibujo es de muy buen gusto y la cinceladura, excelente. Se creería mucho más antiguo el trabajo si no se leyerá la fecha, 1713, al lado de la firma del artista que ha ejecutado el batiente de la izquierda. Este artista era orfebre de profesión, como nos lo dice la siguiente inscripción: *Antonio Zurreño, del arte de Oro y Plata, favebat esta media puerta.* La hoja derecha es de un artista llamado Antonio Domínguez.

Aunque la catedral es menos amplia que la de Sevilla, el aspecto interior es grandioso e impresionante. Está dividida en cinco naves y la de en me-

dio es de prodigiosa altura; todavía parece mayor por la poca elevación de las naves laterales. El techo consta de sesenta y dos bóvedas de diferentes tamaños y está sostenido por ochenta y ocho pilares. Estos, formados por un conjunto de columnas cuyo número varía entre ocho y dieciséis, son muy esbeltos, sin que padezca la solidez del edificio.

Inmensas vidrieras pintadas con los más brillantes y armoniosos colores, acompañadas con las armas de los donantes, están encuadradas en orlas de piedra de delicado trabajo y sólo dejan penetrar una media luz, realizada aquí y allá por algunos rayos luminosos. Las vidrieras de Toledo, que felizmente sólo han tenido que padecer la acción del tiempo, pueden ser citadas entre las mejores que posee España. Los nombres de varios vidrieros de la catedral se han conservado hasta hoy. La mayoría vivían en el siglo XV o a principios del XVI, época en que la pintura sobre vidrio alcanzó en la Península su mayor esplendor. Entre los vidrieros españoles que trabajaron en Toledo, los principales son: Juan de Ortega, el

maestro Dolfín, el maestro Cristóbal y Gonzalo de Córdoba. Algunos, como Alberto de Holanda, eran holandeses, y otros franceses, como Vasco de Troya (de Troyes) y Pedro Francés. Este último también era escultor. Ya tendremos ocasión de citar sus trabajos más de una vez, lo mismo que los de muchos compatriotas nuestros que vinieron a ejercer su arte en España.

El coro, según es costumbre general en España, está colocado en el centro de la nave central. Las sillas de la fila inferior, que datan de finales del siglo XV, son de nogal tallado y tienen motivos tan interesantes y curiosos que no podrían examinarse en varias horas; la mayoría son justas, torneos, batallas y asedios, de ejecución bastante primitiva, es cierto, pero con detalles extraordinariamente curiosos sobre los vestidos, las armas y armaduras de los cristianos y moros de la época. Cuarenta y cinco de las sillas llevan el nombre de la ciu-



GIMNASIO POLIGONO  
KARATE GOJU-RYU

GIMNASIA DE MANTENIMIENTO  
MASCULINA-FEMENINA  
AEROBIC - YOGA

C/ Alberche, s/n.  
Polígono Industrial - TOLEDO

CASA DE HUESPEDES

LA VEGA

Calle Cardenal Tavera, 8  
(Frente al Edificio Tavera)  
Teléfono 22 70 47

TOLEDO